

Ayudando a nuestra amiga la Tierra



Ramón Salvador Monsalve

Ayudando a nuestra amiga la Tierra



Ramón Salvador Monsalve

© Fundación FABRE 2021.

Todos los derechos reservados.

IDEA ORIGINAL

Ramón Salvador Monsalve

COORDINACIÓN DEL PROYECTO

Rocío Ferrezuelo Mata

© REDACCIÓN DEL TEXTO

Ramón Salvador Monsalve

© DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Calmo Agency

© ILUSTRACIONES

Calmo Agency

© IMPRENTA

RODONA Industria Gráfica SL

FINANCIACIÓN

Gobierno de Navarra, dentro del proyecto de Educación para el Desarrollo en el ámbito formal "Formación-Transformación para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible: #iDeas2030 como propuesta educativa tras la crisis generada por la COVID 19" de Fundación FABRE.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

ISBN 978-84-09-29790-0
DL NA 744-2021

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”

Nelson Mandela

Dedicado a todos los docentes que siguen regando con “ilusión” y “esperanza” los sueños de los niños y niñas del mundo.

Por descontento y siempre, a la familia de Fundación FABRE, por confiar siempre en mi persona.

Muy especialmente a Daniela, Leyre y Paula S.M, por ser mi ilusión y esperanza, y a ti, Adela S.D por permitirme imaginar, maravillarme y sentir emociones hasta entonces desconocidas.

Ramón Salvador Monsalve

Ayudando a nuestra amiga la Tierra

En un lugar no muy lejano llamado MUNDO, vivían dos hermanos que guardaban un secreto que nadie conocía. Habían nacido con 17 SUPERPODERES. Sus nombres eran Ilusión y Esperanza.

Un día, estando en casa, recibieron una llamada. Era su amiga LA TIERRA, que parecía muy preocupada. Se le habían presentado dos monstruos en uno de sus sueños. Se trataban de CAMBIOCLIMÁTICO Y DESIGUALDAD, cuyo único objetivo era acabar con ella.

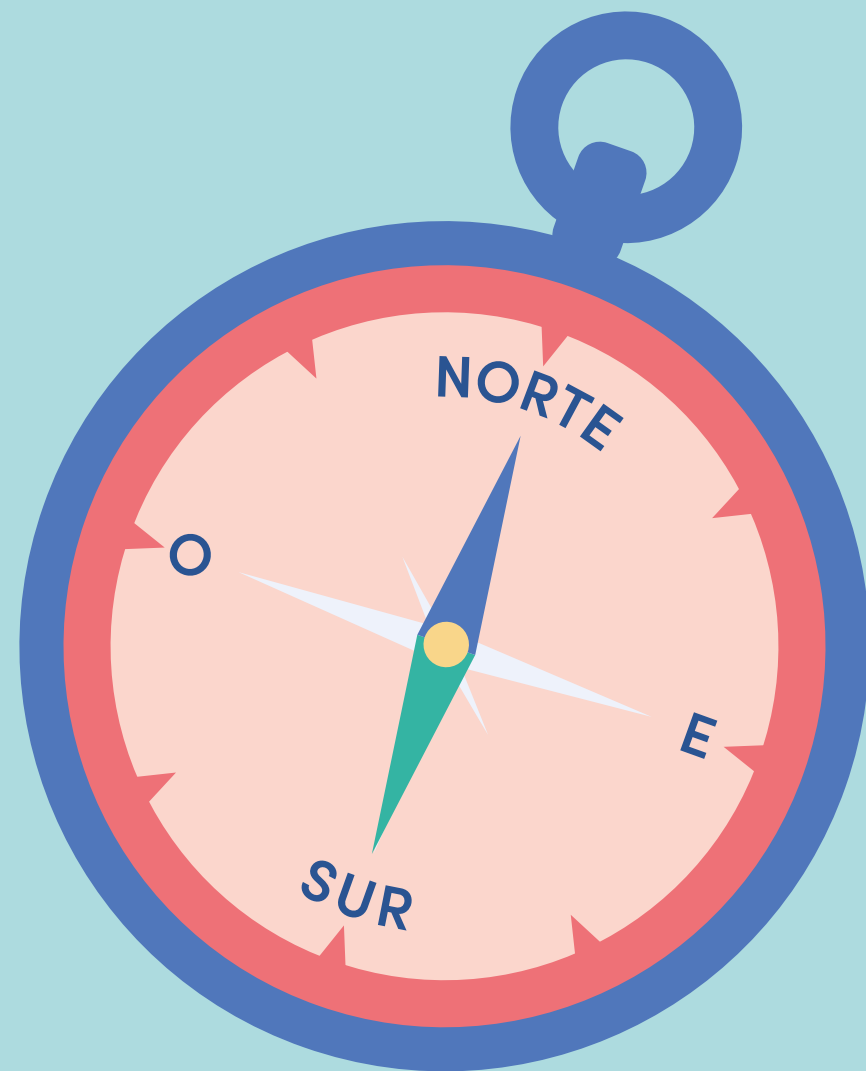
A CAMBIOCLIMÁTICO lo que le gustaba era destruir la naturaleza, los mares, los ríos o el aire; mientras que DESIGUALDAD disfrutaba de quitarles a muchos para dárselo a unos pocos.



Ilusión y Esperanza recordaron entonces algo que repetía mucho su abuelo Francisco: “no dejar a nadie atrás”. De este modo, y sin saber muy bien cómo hacerlo, decidieron ayudar a su amiga la Tierra emprendiendo un camino que nunca más olvidarían.

Nada más salir de casa, encontraron a dos niños peleándose. Se llamaban Norte y Sur. Su madre les había dado algo de dinero y Norte, que era el mayor, se había quedado con casi todo. Ilusión y Esperanza le explicaron a Norte que, si no repartía el dinero a partes iguales con su hermano, éste nunca sería libre y siempre tendría que llevarlo de la mano.

Sin saberlo, acababan de utilizar uno de sus superpoderes “FIN DE LA POBREZA”. Norte repartió el dinero con Sur y ambos tuvieron, por fin, la misma capacidad para elegir y decidir razonablemente su propio proyecto de vida, su futuro, sin depender el uno del otro.



Se pusieron de nuevo en marcha, y caminaron hasta que comenzó a caer la noche. Fue entonces, cuando decidieron entrar en un albergue a descansar. Justo en la entrada se encontraba África, una pequeña niña de aspecto descuidado y pálido que llamó su atención. Ésta intentaba alcanzar unas medicinas y un poco de comida que había encima de un armario, pero no lo lograba.

Se dieron cuenta de que, al otro lado de la habitación, se encontraba otra niña, Europa, que jugaba distraída y despreocupada mientras hacía un descanso de sus estudios. Daba la sensación de que ambas niñas no supieran de la presencia de la otra, aun estando en la misma estancia. Entonces Ilusión y Esperanza activaron dos de sus superpoderes “HAMBRE CERO” y “SALUD Y BIENSTAR”. Al momento, las dos niñas se miraron por primera vez y entre ambas decidieron construir una escalera con la cual África pudo subir por sí sola a alcanzar las medicinas y comida que tanto necesitaba.



Cuando los primeros rayos de sol asomaban por el horizonte, los hermanos retomaron su viaje. Atravesaron una zona rural, hasta encontrarse en medio de unos enormes cultivos. Desde lo lejos, unos niños les miraban suspendidos por encima del cereal. La curiosidad embargó a Ilusión y Esperanza. ¿Qué harían esos niños allí?

Pronto, obtuvieron la respuesta: “Son los niños espantapájaros, niños que se pasan el día entero en pequeñas plataformas, cuidando de que los pájaros no se acerquen y se coman el preciado grano”. Las dudas se sucedían en sus cabezas: ¿no van al colegio? ¿qué pensarán durante tantas horas solos? ¿cuándo juegan? ¿qué futuro tendrán?

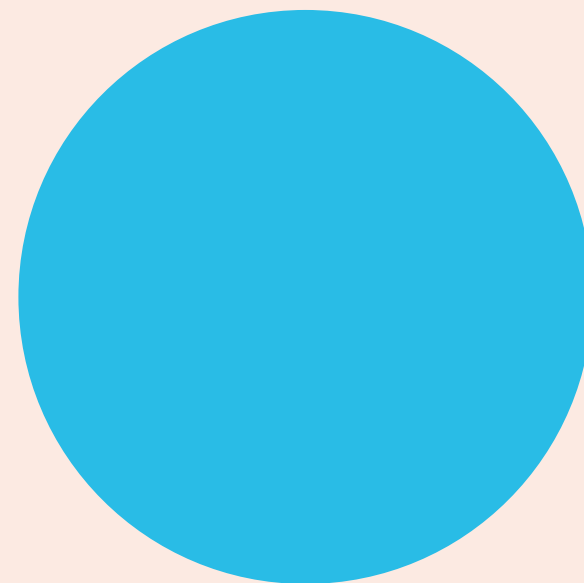
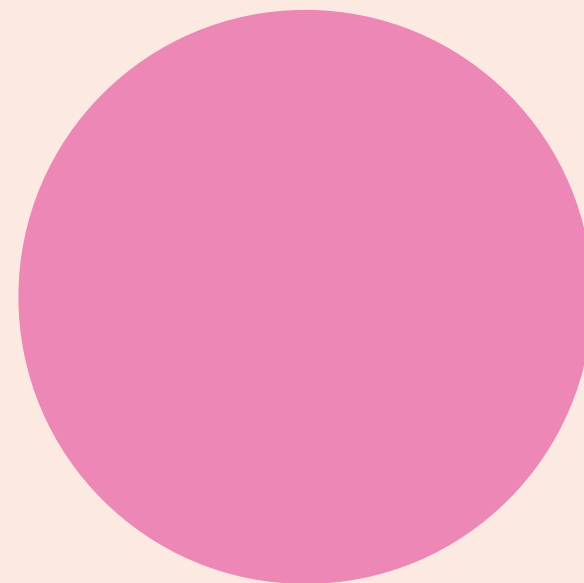
Para esta ocasión su cuarto poder resultó fundamental: “EDUCACIÓN DE CALIDAD”. Apareció en el cielo una luz que transformó el cultivo en un aula y las plataformas, en pupitres. Ilusión y Esperanza pudieron explicar al dueño del cultivo y a las familias de los niños que, donde realmente debían



estar para cambiar el mundo y mejorar su cultivo, era en la escuela.

Emprendieron de nuevo la ruta, hasta que se toparon con dos colores, junto a la orilla de un río. ROSA se estaba preparando para ser astronauta, su sueño desde niña, pero cada vez estaba más desmotivada. Continuamente, le decían que por ser mujer no lo lograría, ya que era una profesión de hombres.

Lo mismo le sucedía a AZUL. Desde pequeño disfrutaba cuidando a los demás, y quería hacer de ello su trabajo. Sería enfermero. Sin embargo, le habían repetido muchas veces que esas labores eran propias de mujeres. Después de escuchar sus historias, Ilusión y Esperanza escogieron "IGUALDAD DE GÉNERO" su quinto superpoder, para ayudarles. ROSA y AZUL comprendieron que cumpliendo sus sueños serían un ejemplo de igualdad, y así ayudarían a más jóvenes a romper con estas ideas equivocadas.



Los dos hermanos, por su parte, continuaron su viaje hasta llegar a una pequeña aldea, donde hacer un alto en el camino. Estaban cansados y, sobre todo, sedientos. Decidieron pedir agua en un edificio de dos alturas. Sin embargo, los habitantes de la planta baja les indicaron que ellos no disponían de agua en su vivienda, que deberían ir al pozo más cercano a unos 10km para conseguirla.

Cuando se decidían a seguir las indicaciones que les habían facilitado, escucharon un chapoteo que venía de la planta superior. Interesados, se acercaron para averiguar qué podría ser. Su sorpresa fue mayúscula cuando vieron que un grupo de niños y niñas se bañaban despreocupadamente en una piscina.

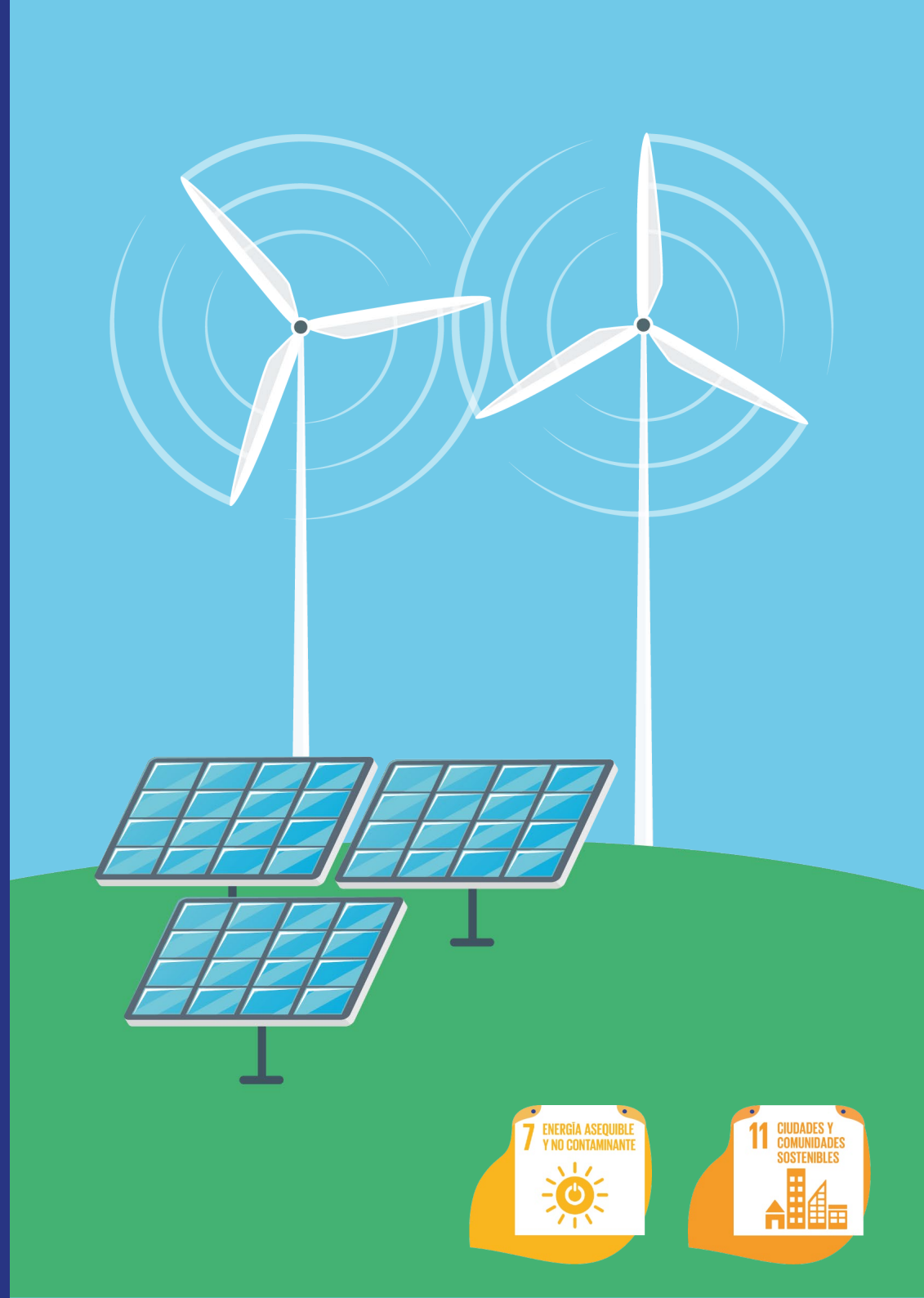
Comprendieron, rápidamente, que debían desplegar otro superponer “AGUA LIMPIA Y SANEAMIENTO”. Sólo con él, el agua potable podría llegar a todas las viviendas de una forma equitativa y justa.



Con la ayuda e indicaciones de Ilusión y Esperanza, los aldeanos contaron con una buena gestión de los servicios de agua, saneamiento e higiene para todos.

Al salir del edificio, comprobaron que, si querían llegar a la ciudad antes del anochecer, deberían viajar más rápido. Lograron que un vehículo les acercara a su destino. Pero, cuando llevaban recorridos varios kilómetros, algo les llamó la atención. Estupefactos veían como el cielo se iba oscureciendo conforme se acercaban a la urbe, hasta llegar a ser una niebla espesa. La causa de tanta contaminación eran las emisiones de CO2 de fábricas y vehículos.

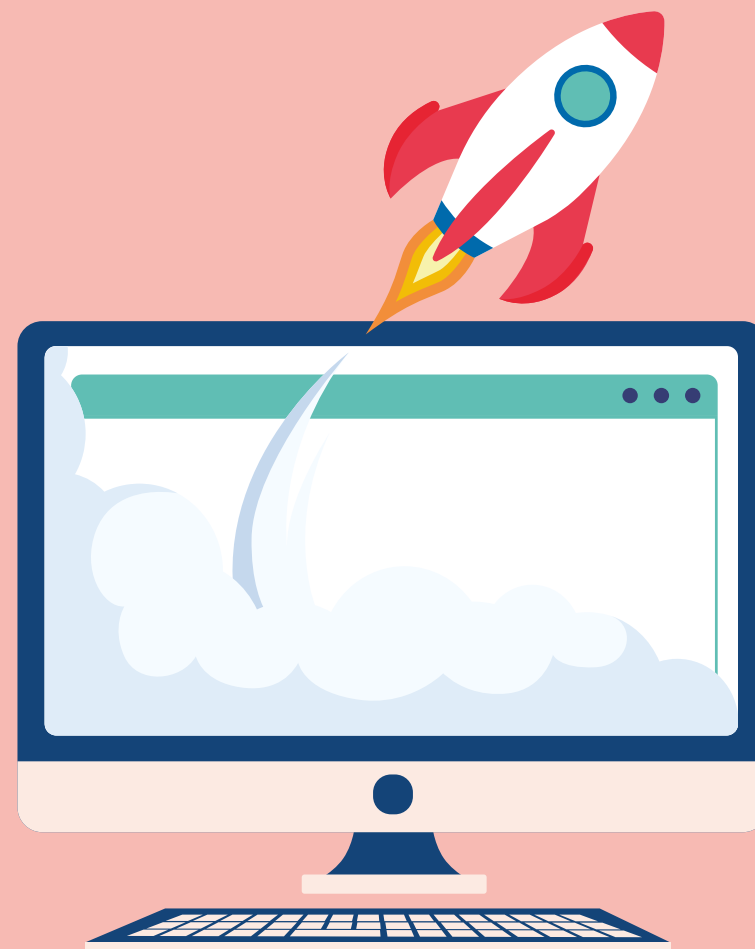
Así que Ilusión tuvo una idea, y lanzaron dos de sus superpoderes “ENERGIA ASEQUIBLE Y NO CONTAMINANTE” y “CIUDADES Y COMUNIDADES SOSTENIBLES”. Gracias a ellos, cambiaron las grandes chimeneas que rodeaban la ciudad por infraestructuras renovables y sostenibles;



los coches se redujeron en favor del transporte público y las bicicletas; y todos disfrutaron de más espacios verdes y edificios más ecológicos. Una vez más, lo habían conseguido gracias a sus SUPERPODERES.

El día llegaba a su fin y debían encontrar un sitio donde pasar la noche. Mientras buscaban, vieron, al otro lado de la calle, a dos chicos y una chica de la misma estatura junto a un muro. Parecía que al otro lado ocurría algo interesante que llamaba su atención, y para verlo se habían subido en unos cajones. Pero, había un problema. La chica no llegaba a asomar la cabeza. Ella solo tenía uno de los cajones, mientras sus compañeros tenían dos y tres cada uno.

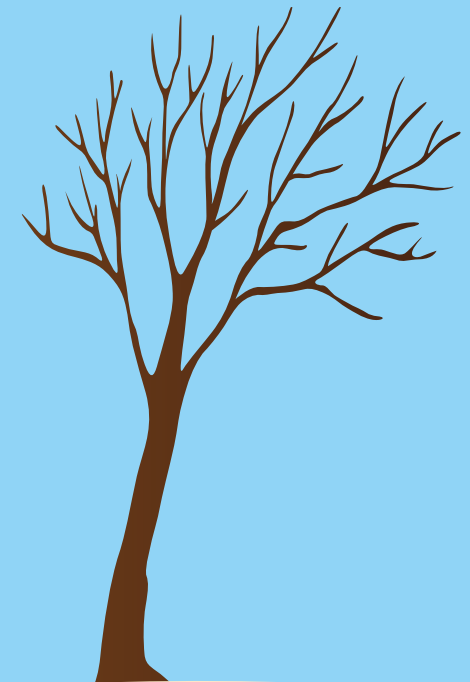
Así que los dos hermanos se acercaron y les propusieron repartir los cajones a partes iguales. De esa forma los tres jóvenes podrían ver por igual. Cuando la joven se asomó al otro lado del muro, se le dibujó una gran sonrisa en el rostro.



También Ilusión y Esperanza decidieron mirar para descubrir qué era tan importante. Se trataba de un ordenador con acceso a internet. Aquella herramienta era realmente fundamental para tener un trabajo decente y así poder crecer económicamente. Sin saberlo, habían utilizado dos de sus superpoderes “TRABAJO DECENTE Y CRECIMIENTO ECONÓMICO”, “INDUSTRIA INNOVACIÓN E INFRAESTRUCTURA” Y “REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES”.

Ya estaban cerca y no podían rendirse. Los pájaros comenzaron a cantar, señal de que había amanecido, y de que era la hora de reanudar su aventura. A pesar del cansancio, no olvidaban que ¡su amiga la tierra los necesitaba!

Tras los primeros pasos, divisaron la silueta de un solitario árbol en medio de una gran llanura. Esperanza se aproximó a él y le preguntó qué le ocurría, pues parecía triste y decaído.



El árbol les contó que sus amigos habían ido desapareciendo con el paso del tiempo. Su madera servía para fabricar muebles, puertas, incluso hojas para libros y cuadernos.

Ilusión y Esperanza creían que aquello debía cambiar, pues, de seguir así, desaparecerían todos los árboles. De nuevo, echaron mano de sus superpoderes, esta vez de “PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLE” junto con “VIDA DE ECOSISTEMAS TERRESTRES”. Aparecieron tres MAGOS de colores diferentes, AMARILLO, AZUL Y VERDE. Ilusión explicó al árbol que esos tres MAGOS convertían el material viejo y usado en uno nuevo, evitando así, por ejemplo, tener que cortar más árboles. Era lo que los mayores llamaban RECICLAJE. Con la ayuda de los tres magos, producto de sus superpoderes, el árbol, además de no desaparecer, volvería a tener nuevos amigos.

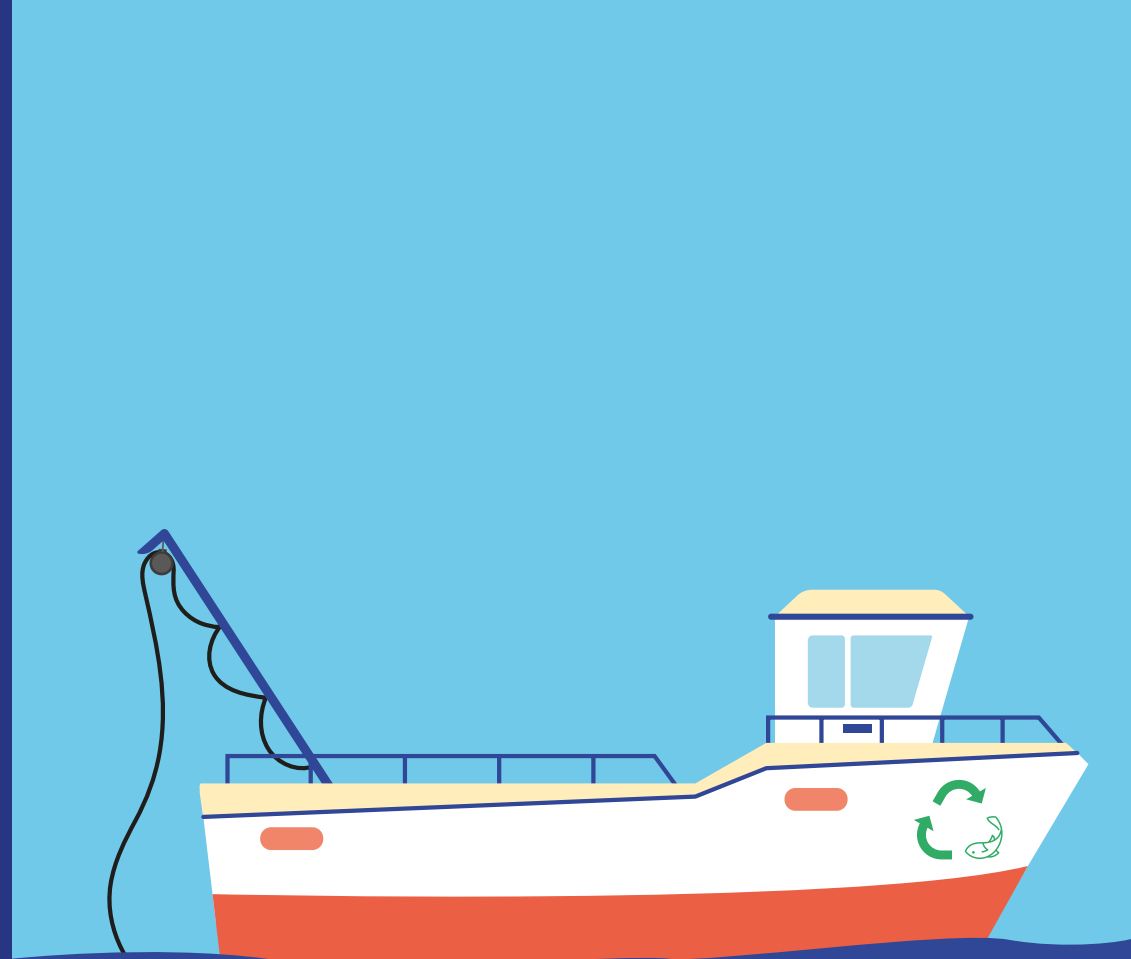
Siguieron caminando hasta que tropezaron con una playa. En ella había un grupo de



ballenas que parecían acaloradas y tristes. El agua en la que vivían cada día estaba más caliente y, conforme pasaban los años, el grupo de mamíferos marinos se había reducido drásticamente.

Ambos hermanos sabían que gran parte de su alimento, el clima e incluso el oxígeno del aire que respiraban; provenían del mar y los océanos. Debían ayudarles con dos de sus superpoderes “ACCIÓN POR EL CLIMA” Y “VIDA SUBMARINA”. Entonces se dispusieron a hablar con los pescadores de la zona para convencerles de que debían poner fin a la pesca excesiva e ilegal y, sobretodo, concienciarse en no arrojar plásticos a los mares y océanos.

Ahora si parecía que lo habían conseguido. A lo lejos se divisaba la casa de su amiga LA TIERRA. No faltaba mucho para poder reunirse, pero empezaron a escuchar unos ruidos atronadores. Parecían fuegos artificiales, pero no, pronto se dieron cuenta que no era eso. Eran bombas.



Todo estaba lleno de fuego y humo. Los niños parecían aterrorizados. La gente corría de un lado a otro y nadie parecía saber muy bien por qué estaban luchando.

Así que tomaron la decisión de utilizar su penúltimo superpoder “PAZ, JUSTICIA E INSTITUCIONES SÓLIDAS”. Al momento, todo ese ruido desapareció y las armas que tenían los niños en las manos se convirtieron en juguetes. Sí, en simples juguetes, que era lo que verdaderamente merecían tener en sus manos desde el principio. Ilusión y Esperanza sabían que éste había sido un gran paso, pero la solución total pasaba por adquirir un compromiso internacional y actuar firmemente sobre las causas de esos conflictos armados.

Finalmente, llegaron junto a su amiga LA TIERRA. Ésta estaba sorprendida. Sin saber muy bien por qué, poco a poco, los monstruos habían ido perdiendo fuerza.



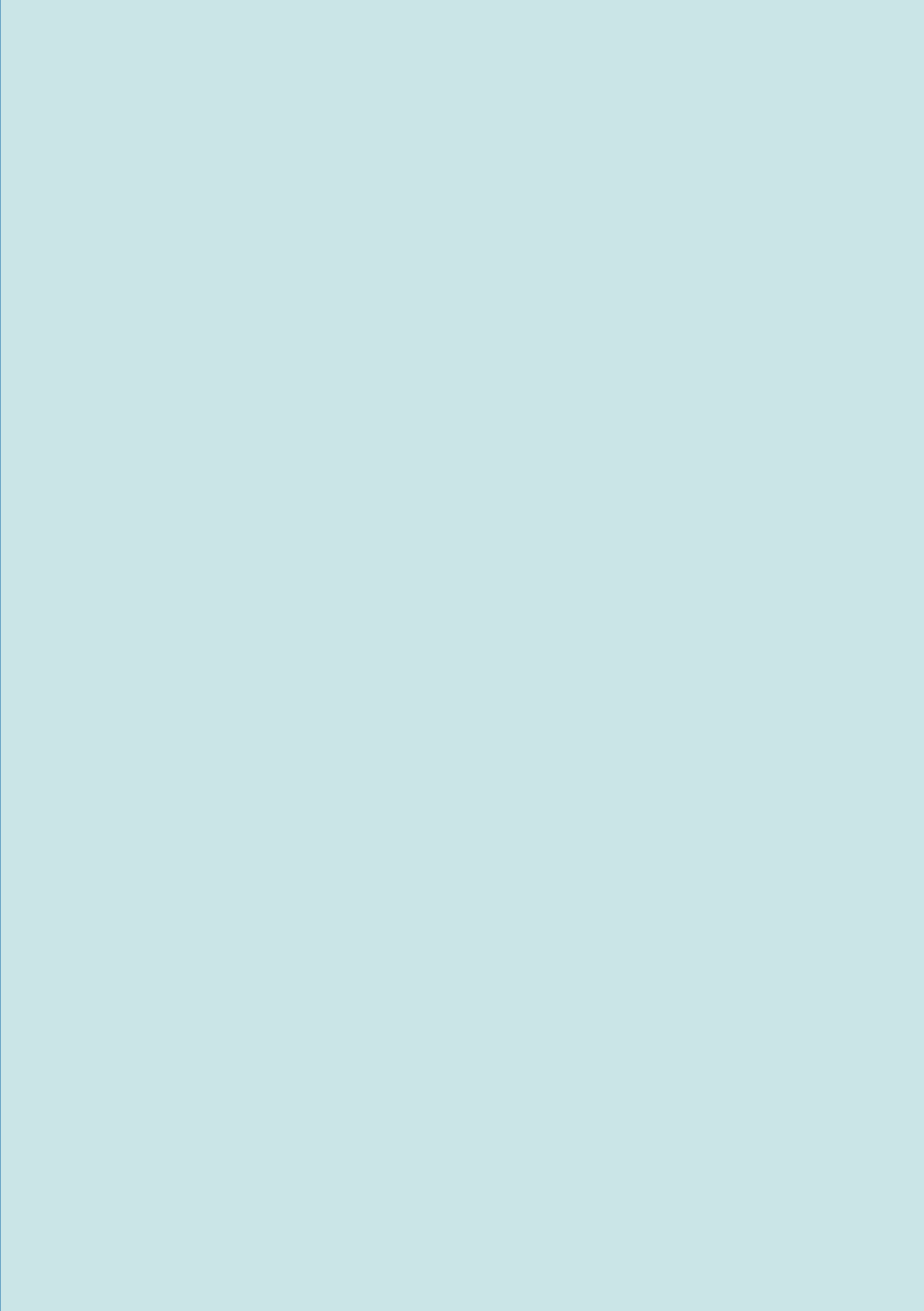
¿Sería por los superpoderes que habían utilizado Ilusión y Esperanza por el camino?


La cuestión era que aún permanecían en pie y parecían lo suficientemente fuertes para no poder vencerlos ellos solos. Tenían la certeza de que necesitaban la fuerza de toda la humanidad. Así que lanzaron el último de los 17 superpoderes “ALIANZAS PARA LOGRAR LOS OBJETIVOS”. Consiguieron así lo más difícil, una “Alianza mundial” por los derechos humanos, la igualdad y la sostenibilidad. De esta forma pudieron salvar a su amiga LA TIERRA.

¿Te gustaría tener estos superpoderes? Pues tengo una buena noticia para ti,


¡LOS TIENES! Solo tienes que buscar la ilusión y esperanza dentro de ti.







“Ayudando a nuestra amiga la Tierra” es un cuento que sirve como brújula para activar la curiosidad, el conocimiento y la sabiduría de nuestros niños y niñas de todo el mundo, con el fin de hacerles protagonistas de una transformación social para el logro de los derechos humanos que se engloban en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por Naciones Unidas.



Un proyecto de:



Financiado por:

